



En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12)

JESUS, EL CAMINO

Autor Alberto Prokopchuk

Lectura bíblica: Juan 14:4-6

Un camino no es solamente un lugar donde transita la gente o los vehículos, sino también es una expresión llena de simbolismos. Por lo tanto, enseñar a alguien un camino significa mucho más que indicarle el rumbo, la distancia, las curvas, puentes y dificultades del trayecto, sino también significa una manera de hacer las cosas.

Para ilustrar esto comencemos con un ejemplo: Un hombre que estaba separado de su esposa se dio cuenta que aún la amaba y resolvió reconciliarse con ella. Así que, sin mediar ningún protocolo le habló directamente, sin tener en cuenta sus sentimientos y las heridas que quedaron a causa de esa ruptura. En consecuencia, a medida que hablaban los motivos de la separación volvieron a la superficie, la tensión creció, sus palabras se volvieron más duras y el tono de sus voces se elevó al punto tal que, en lugar de reconciliarse, se despidieron mucho más enojados y distanciados que antes.

Frustrado y enojado por la situación pidió consejo a un amigo quien lo escuchó con atención y paciencia y al final le dijo: "Te equivocaste de camino" que en realidad quiso decir "te equivocaste en la forma o en la manera de buscar la reconciliación". Si el camino o la forma de acercamiento fuera otra, también el resultado sería otro. Luego, su amigo añadió: "Ahora deja pasar un tiempo hasta que ambos se tranquilicen; luego, debes tomar otro camino si quieres reconciliarte con tu esposa. Y pienso que primeramente tienes que pedirle perdón, envíale un mensaje, cómprale flores, envíale una nota, programa una cita romántica, invítale a salir comer en un restaurante y trata nuevamente de enamorarla. Debes ir despacio, no te apures, deja que se convenza que realmente la amas. Y no vuelvas sobre las mismas huellas, toma otro camino para que no te vuelva a pasar lo mismo."

Siguió su consejo y, aunque al principio fue más difícil de lo que esperaba, ahora están nuevamente juntos y más unidos que antes. Ambos aprendieron a respetarse, a escuchar proactivamente, a valorar los sentimientos, a comprender y callar hasta que pase la tormenta.

Así que nos preguntamos ¿Qué produjo esta reconciliación? ¿Qué factor evitó el divorcio y una rotura definitiva? La respuesta obvia es: La enseñanza de un camino impartida por un amigo

sabio y prudente hizo la diferencia. Y así como una línea se forma por medio de una sucesión de puntos, así también un camino que se recorre desde el punto A al punto B se forma por una sucesión de pequeñas decisiones que construyen un camino.

El punto principal es saber a dónde vamos y a dónde nos lleva el camino que estamos tomando, porque no todos los caminos terminan bien, tal como se afirma en Proverbios 14:2: "Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte."



Si abrimos nuestras Biblias en el evangelio según San Juan 14:4-6 encontraremos un diálogo entre Jesús y sus discípulos sobre el destino del camino que Jesús había establecido. Dijo Jesús "Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino. Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el CAMINO, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí."



Jesús tenía muy en claro hacia dónde iba y conocía el camino y suponía que también sus discípulos lo sabían, por eso dijo "y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino". Sin embargo, al parecer sus discípulos no estaban seguros a dónde iba Jesús, por lo tanto, creían que no sabían cuál era el camino. Por eso "le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo podemos saber el camino?"



Por el contexto del pasaje podemos deducir que Jesús se estaba refiriendo al camino hacia el cielo, el camino a la casa de su Padre, porque dijo: "En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy vosotros también estéis". En otras palabras, Jesús estaba transitando el camino hacia el cielo, no solamente para encontrarse nuevamente con su Padre, sino para preparar un lugar para sus discípulos con los cuales viviría por toda la eternidad, y no solamente fue a preparar un lugar para ellos sino para todos los que han creído en él y lo recibieron en sus vidas.

La pregunta de Tomás fue lógica: "¿Cómo podemos saber el camino?" Él quería saber cuál era el camino al cielo. Quería saber el camino al Padre, quería saber el camino a las "muchas moradas" que Jesús iría a preparar para ellos. Quería saber, en definitiva, cómo llegaría al cielo.

Es probable que en la mente de Tomás estaba el mismo concepto que hoy tiene mucha gente, que para ir al cielo necesitan hacer buenas obras, no hacer mal a nadie, portarse bien, ayudar al prójimo, cumplir con la religión y con los mandamientos de la ley de Dios, porque entienden que el camino al cielo se construye con la buena conducta. Y que cuando mejor es su conducta, más garantías de ingreso pueden tener. Pero como Jesús no mencionó nada de esto como un camino para ir al cielo, fue entonces que Tomás preguntó "Señor,... ¿cómo podemos saber el camino?"

Entonces Jesús respondió "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí"

Probablemente Tomás estaba esperando que Jesús le mostrara una forma de hacer las cosas para llegar al Padre o tal vez esperaba que le dijera que debía cumplir con ciertos requisitos o dar algunos pasos importantes para lograr esta meta, es decir, esperaba que le mostrara un camino que él debía protagonizar.

En cambio Jesús le dijo contundentemente “Yo soy el camino”. Es como si le dijera a Tomás: ¿Buscas la forma de llegar a Dios? ¿Buscas un método correcto que te conduzca a la casa del Padre? ¿Buscas un pasaporte que te permita entrar a través del portal de la eternidad? ¿Buscas conocer a Dios personalmente y verle cara a cara? ¿Buscas la manera de relacionarte íntimamente con el Creador? Pues, si es así, “Yo soy el camino”, dijo Jesús.

Jesús no es alguien que nos muestra el camino, tampoco es alguien que nos dice lo que debemos hacer para lograr nuestra meta. Jesús ni siquiera es el guía que nos da indicaciones sobre el camino, porque Él es el camino. Todos los guías están fuera del camino porque el camino es exterior a ellos, en cambio el camino al Padre está dentro de Jesús, y si uno quiere conocer al Padre, solo puede conocerlo dentro de Jesús, estando en Jesús.

Jesús fue aún mucho más categórico cuando dijo “nadie viene al Padre, sino por mí”, excluyendo cualquier otro camino alternativo. No existe ninguna colectora, ningún camino secundario, ninguna senda oculta, ningún atajo para llegar a la casa de Dios el Padre, solamente Jesucristo.

Ni los apóstoles más renombrados como Pedro, Pablo o Juan dijeron que por medio de ellos podían llegar a Dios, ni ninguno de los santos y profetas de la antigüedad se atrevieron afirmar tal cosa, ni María, la madre de Jesús se animó a decir algo parecido y ni siquiera los mártires que dieron su vida por el Señor, jamás pretendieron ser el camino, porque Jesús es el Camino, el único camino al Padre.

Por lo tanto, si alguien no está en Jesús, quien es el Camino, jamás podrá llegar a la casa del Padre, jamás podrá ser salvo, jamás podrá gozar de la vida eterna, por nadie, absolutamente NADIE puede ir al Padre por otro camino que no sea Jesucristo.

Para ingresar a este Camino que te conducirá a la vida eterna, a la casa de Dios, a las moradas que Jesús fue a preparar y a su reino eterno, solamente debes creer y recibirlo en tu corazón, para comenzar una nueva vida a partir de éste día. Y una vez dentro de este camino, debes andar en él, como dice en Colosenses 2:6 “Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él.” Porque solamente pueden andar en Jesucristo los que entraron en él, quien es el Camino.



(Testimonio de conversión del facilitador o de algún miembro del grupo. También podría recurrir a la lectura de algunas conversiones notables en Internet, para mostrar cómo Dios ha bendecido sus vidas

Si quieres recibir a Jesucristo como tu Salvador e ingresar en este Camino, repite la siguiente oración:



Señor Jesús, creo con todo mi corazón que eres el único camino a la vida eterna, y creo que no existe otro medio para que sea salvo, sino solamente por vos. Por eso, con todo mi ser te recibo para que entres en mi vida y así podré también entrar en la tuya, porque ahora eres mi camino.

Perdona todos mis pecados, límpiame de todo mal, transforma mi vida, porque de ahora en adelante te pertenezco completamente. Amén.

INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

Cada facilitador necesita de la fe si quiere ver la salvación de las almas y el crecimiento de la iglesia. Por eso, transcribimos aquí un párrafo de una predicación de Carlos H. Spurgeon sobre la fe, la fe de aquellos como los facilitadores, líderes y ministros que deben enseñar a otros.

“La fe nos lleva a creer que las dificultades son dirigidas hacia el éxito. A causa de que creemos en Dios, y en su Santo Espíritu, creemos que las dificultades serán en gran manera santificadas para nosotros, y que son tan sólo colocadas ante nosotros como escalones para llegar a resultados más importantes.

Hermanos míos, nosotros creemos en la derrotas; creemos en volver con el estandarte arrastrado por el lodo, persuadidos de que éste puede ser el camino más seguro al triunfo duradero. Creemos en la espera, en el llanto y en la agonía; creemos en que la falta de éxito nos prepara para hacer un trabajo mayor y más elevado, para el cual no habríamos sido aptos a menos que la angustia hubiese afinado nuestra alma. Creemos en nuestras flaquezas, y aun nos gloriamos en ellas; damos gracias a Dios de no ser tan elocuentes como quizá desearíamos ser, y de no tener toda la capacidad que quizá quisiéramos, porque así conocemos que la excelencia del poder será de Dios, y no de nosotros. La fe nos capacita para gozarnos en el Señor de que nuestras flaquezas se convierten en plataformas para exhibición de su gracia.

Hermanos, creemos que aun nuestros enemigos en las manos de Dios, sirven a nuestros intereses más sublimes; están uncidos al carro de Dios. Quizá, de todos los poderes que realizan los propósitos divinos en el mundo, ninguno lo hace más que el diablo mismo. No es sino un pinche en la cocina del Eterno; sin querer, realiza gran parte del trabajo en el que Dios no pondría a sus propios hijos, trabajo que es tan necesario como el que realizan los serafines. No creáis que el mal es una potencia rival de igual poder al buen Dios. No, el pecado y la muerte, como los gabaonitas, son cortadores de leña y portadores de agua para los propósitos divinos; y aunque ellos no lo sepan, cuando los enemigos del Señor más deliran y rabian, cumplen sus propósitos eternos para alabanza de la gloria de la sabiduría y gracia.

Además, hermanos, creemos en el Evangelio como poder de Dios para salvar. Sabemos que para todo caso de enfermedad espiritual, tenemos una cura infalible...Creemos que hay una manera de llegar a todos los corazones...Si creemos en Dios nada puede ser demasiado difícil ni demasiado pesado para nosotros. Si creo tan sólo en mí mismo, se me antoja que un pecador endurecido puede negarse a escuchar mis razonamientos, y puede no sentirse conmovido por mis afectuosos discursos, pero si creo en el Espíritu Santo, tengo la impresión de que él puede conseguir ser oído, y llevar convicción a su conciencia.

Estamos trabajando para la eternidad, y no contamos nuestro trabajo por lo adelantado cada día, como los hombres miden el suyo; es la obra de Dios, y debe ser medida según sus normas. Tened la seguridad de que cuando el tiempo, las cosas creadas, y todo lo que se opone a la verdad del Señor haya desaparecido, todo sermón fervoroso predicado, toda oración importuna ofrecida y toda forma de servicio cristiano desempeñado, permanecerá incrustado en la poderosa estructura que Dios desde la eternidad ha resuelto levantar para su propia honra.”

(Del Libro “Un ministerio ideal”, conferencias a ministros y estudiantes, por Carlos H. Spurgeon)